

CRITICA URBANA:

Los postes y el alumbrado público en nuestro paisaje urbano

Cuando se viaja por las zonas rurales y se contemplan los postes y tendidos de líneas de energía eléctrica y de teléfonos; la reacción inmediata del observador es la comprensión de que esas líneas y postes están aportando adelanto, prosperidad y mejores medios de vida a las regiones a que se entrega el vital y valioso fluido.

La técnica de líneas tendidas aéreamente y el sistema y material de los postes que las sostienen, son siempre originados por presupuestos y estudios económicos, que generan superior o inferior calidad estética, en comunidades de mayor o menor solvencia económica.

Nuestro País no es rico y, aún después de todos los logros conquistados, tiene muchos problemas urgentes por resolver. Entre las grandes conquistas hechas, debe mencionarse la electrificación maravillosa de la isla. Una organización como la Autoridad de las Fuentes Fluviales de Puerto Rico, honra a "Borinquen" internacionalmente. La labor de la Autoridad se ha logrado a base de gran trabajo, sacrificios, ajustes económicos, planificación eficiente y preclara inteligencia.

Los años duros de la "Operación Manos a la Obra", años de labor reconstructora, de trabajo y lágrimas, han terminado para bien de los Puertorriqueños. Ahora estamos en los vigorosos años de nuestra afirmación nacional, en los años de la "Operación Serenidad", años en los cuales, sin dejar de laborar y con los logros básicos obtenidos, debemos pensar en nuestros factores humanísticos, en los símbolos de la cultura, en los aportes de la belleza y el orden.

Los postes negros, feos, antiestéticos y abundantes, se justifican aún en las áreas rurales, siempre y cuando no causen la dañina deforestación muy frecuente en nuestro medio. En el campo, con el esplendor de nuestro paisaje, esos postes no significan nada y su fealdad no puede competir a la escala del infinito, con el fulgor de la campiña.

En la ciudad; en nuestras ciudades de hoy, resultan un feo elemento, un símbolo de atraso. Nuestra flamante capital es visitada a diario por numerosas personas interesadas en nuestros valores turísticos y más aún, en nuestro adelanto y conquistas. Sabemos de la terrible impresión que estos antiestéticos elementos



causan a esas personas. Las bellas perspectivas de la ciudad se malogran con la actualidad de esos postes, alambres y transformadores negros. La labor de nuestra Arquitectura resulta deteriorada al mancharse la contemplación de bellos edificios por los cada vez más crecientes postes y tendidos aéreos.

Todas las grandes ciudades del mundo han tenido esos problemas, pero hoy es cada vez más creciente en todas ellas, el instalar subterráneamente esas líneas, dejando el espacio exterior al cielo, a la Arquitectura y a la bella expresión de nuestra ciudad contemporánea.

Sabemos que esta técnica de soterramiento está haciéndose aquí en algunas avenidas nuevas pero persiste en las nuevas urbanizaciones - ahora en las áreas de patios posteriores - pudiéndose resolver el problema en estos nuevos poblados, de una manera definitiva.

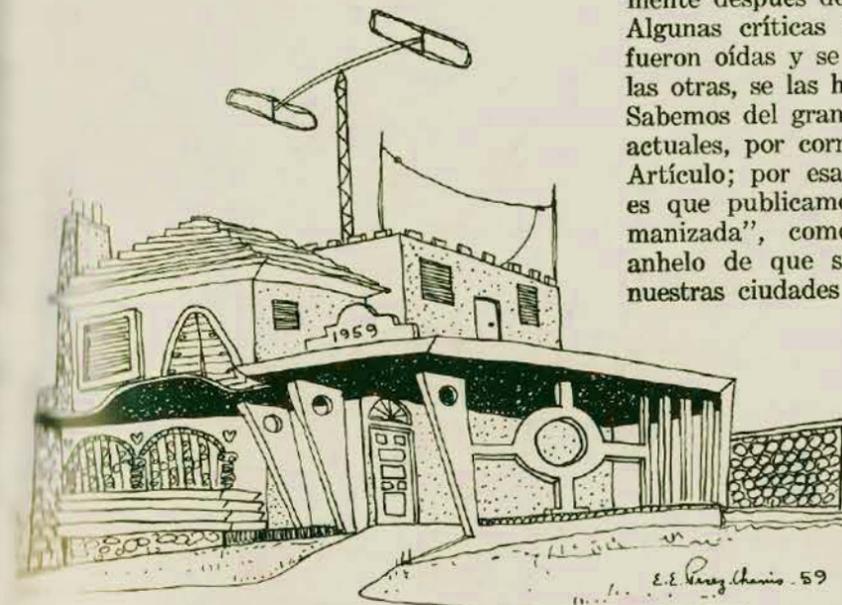
Nos preocupa que esta solución no se emprenda - aún por etapas - en las áreas céntricas de nuestras ciudades y, sobre todo, nos apena que este defecto marche a la par con los grandes logros obtenidos en otros aspectos, por nuestro dinámico país.

PLANIFICACION DESHUMANIZADA

Este Artículo fue publicado por vez primera en junio de 1959. Por creerlo de interés, lo reproducimos nuevamente después de tres años.

Algunas críticas hechas por el artículo en esa época, fueron oídas y se trató de corregir las fallas apuntadas; las otras, se las ha ignorado hasta hoy.

Sabemos del gran interés de las autoridades pertinentes actuales, por corregir los males reales a que alude este Artículo; por esa razón y porque aún persisten fallas, es que publicamos nuevamente: "Planificación Deshumanizada", como crítica constructiva, con el único anhelo de que se haga el bien que nuestro pueblo y nuestras ciudades merecen.



ESCRIBE:

ARQUITECTO

EFRAIN E. PEREZ CHANIS

"LA NUEVA ARQUITECTURA" - "Es increíble ver unido tanto mal gusto, tanta aberración, tanta incomodidad, tanto desperdicio . . ."

" . . . un profesional, aunque alcance a ser el primero de su profesión, si no es más que un profesional, es bien poca cosa".

Ramón Pérez Ayala

La gran tragedia que aqueja la época que vivimos consiste en la importancia mundial que se ha dado al hombre máquina, al hombre dígito, al hombre cifra.

Es aterrador tal malestar. Se ha dotado a ese tipo de hombre de valores dominantes; de fuerza, de poder sin fronteras para regir el destino de otros hombres. Damos beligerancia absoluta a la ecuación despiadada, negando nuestra humanidad al rendir culto a la mecánica precisa e inmisericorde.

Nuestro destino es digerido por máquinas calculadoras y tabuladoras, cuyas sentencias obedecen ciegameamente estos hombres, como directores de nuestro futuro, jueces de nuestro pasado y dueño de nuestro presente.

El concepto del "homo economicus" ha destruido la sensibilidad, la belleza, la cortesía, el intelecto y la bondad. Como cambio, se ha endiosado a la vulgaridad, al apresuramiento,

a la grosería, a la mediocridad y a la delincuencia.

En nuestro tiempo, el valor de las estadísticas adquiere un "superlativismo" increíble. Factores históricos engendrados por la suerte, por accidentes o por lo inesperado, nos suministran gráficas y cifras que se pretenden usar como base de las decisiones que regirán nuestro futuro, el cual se caracteriza - como todo futuro - por lo desconocido, por lo impredecible y por el factor sorpresa.

El hombre integral está desapareciendo. Su lugar lo ocupará el especialista. La educación que se da al joven de hoy tiende hacia ese fin. Se desea preparar a los hombres, para hacer eficientemente una misión específica. Para llegar a tal fin, no se pierde el tiempo en cosas que él no va a necesitar para cumplir a satisfacción con su destino.

De esta manera, se están fabricando piezas "humanas" de una maquinaria cruel, sin alma . . . Con fórmula tan despiadada, se ha creado una casta de "supertécnicos", hijos de la superlativación de la técnica.

El "supertécnico" es la cabeza del sistema.